



## **IV DOMINGO DE ADVIENTO**

*20 de noviembre de 2020*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

### **MONICIÓN DE ENTRADA**

Con este domingo llegamos al término del tiempo de Adviento; la liturgia de la Palabra nos hace contemplar el acontecimiento más grande de la historia: la Encarnación y el Nacimiento del Verbo de Dios en el tiempo, derrumbando de este modo para siempre el muro de división que nos separaba de Él. Preparamos nuestros corazones para que la venida del Niño Dios, a imitación de la Virgen, nos encuentre dispuestos a cumplir su voluntad. Nos disponemos para sacar provecho de esta celebración.

**[CANTO]**

### **ACTO PENITENCIAL**

Necesitados del perdón con que sólo Dios puede aliviar nuestras faltas, le pedimos que acoja nuestras oraciones.

.- Tú que has asumido nuestra pobre condición humana para ofrecer el sacrificio de la Cruz.

**Señor, ten piedad.**

.- Tú que ya desde tu nacimiento nos manifiestas el amor más grande, del que da la vida por sus amigos.

**Cristo, ten piedad.**

.- Tú que nos llamas a seguirte sin miedos en el camino de la generosidad

**Señor, ten piedad.**

Confiado en la protección de la Virgen, de los ángeles y de los santos, decimos juntos:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión; por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.



### ORACIÓN COLECTA

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros,  
que, por el anuncio del ángel,  
hemos conocido la encarnación de tu Hijo,  
para que lleguemos, por su pasión y su cruz,  
a la gloria de la resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

### LITURGIA DE LA PALABRA

#### Primera Lectura

#### Lectura del libro de Samuel (7,1-5.8b-12.14a.16)

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: «Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda.»

Natán respondió al rey: «Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.»

Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David: "Así dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo, lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, y, además, el Señor te comunica que te dará una dinastía. Y, cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mí presencia; tu trono permanecerá por siempre.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



**Salmo responsorial      Sal 88,2-3.4-5.27.29**

*Cantaré eternamente tus misericordias, Señor*

**R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor**

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,  
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,  
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.»

**R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor**

«Sellé una alianza con mi elegido,  
jurando a David, mi siervo:  
"Te fundaré un linaje perpetuo,  
edificaré tu trono para todas las edades."»

**R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor**

Él me invocará: «Tú eres mi padre,  
mi Dios, mi Roca salvadora.»

Le mantendré eternamente mi favor,  
y mi alianza con él será estable.

**R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor**

**Segunda lectura**

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (16,25-27)**

Al que puede fortaleceros según el Evangelio que yo proclamo, predicando a Cristo Jesús, revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora en los escritos proféticos, dado a conocer por decreto del Dios eterno, para traer a todas las naciones a la obediencia de la fe al Dios, único sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

*[Canto del Aleluya]*



**EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,26-38)**

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

\*\*\*\*\*

Con la celebración de este domingo, cuarto de Adviento, llegamos al final de la preparación para la Navidad. Los cristianos hemos recorrido este camino de forma comunitaria en la liturgia; a nivel personal, ahora, nos preguntamos: **¿realmente estamos preparados para recibir a Jesús en el corazón?**

Estamos a las puertas de la Navidad, la celebraremos mediante ceremonias litúrgicas, sin olvidar que el único lugar donde puede nacer Jesús es en el corazón de quien lo quiera recibir. En muchos templos ya está dignamente dispuesto el belén, en él destaca una cuna vacía, donde vamos a colocar una hermosa imagen del Niño Jesús, pero –no lo olvidemos– este signo únicamente quiere mostrar hacia afuera lo que estemos viviendo en nuestro espíritu.

En la celebración de la misa de Navidad, escucharemos una vez más que Jesús tuvo que nacer en un pesebre a las afueras de Belén, porque María y José no encontraron sitio en



la posada del pueblo; esto tiene un significado muy claro: quiere darnos a entender que, en ese momento, la gente no estaba preparada para recibir al Salvador. De ahí, la importancia de indagarnos abiertamente si nosotros lo estamos.

María y José se prepararon dignamente para recibir a su hijo, haciendo la voluntad de Dios, pero casi nadie más lo hizo. Los pastores fueron excepción y su presencia, también significativa, representa a los que están despiertos y vigilantes a toda hora, tal como nos ha ido insistiendo la palabra del Señor en este tiempo de Adviento.

Este año, celebraremos una Navidad especial en todo el mundo. La pandemia ha puesto sus propias normas, condicionando el número de participantes, el lugar de reunión y las costumbres con las que cada cultura celebraba tradicionalmente este acontecimiento. Como consecuencia de estas limitaciones, escuchamos en los medios de comunicación el inconformismo y las protestas de la comunidad por esa pérdida en su libertad de acción, pero no se escucha el lamento de nadie por haber perdido el verdadero sentido de la Navidad.

Este escenario nos abre un espacio propicio a los cristianos **para que celebremos una Navidad un poco más parecida a la del pesebre de Belén.** A los seguidores de Jesús también nos encanta estar compartiendo con toda la familia, pero luchamos para que la Navidad no se reduzca sólo a juntarnos, comer y beber; para nosotros el nacimiento de Jesús tiene un sentido espiritual, sabemos con seguridad que la mayor alegría de este tiempo es su nacimiento en nuestra vida.

No tenemos por qué preocuparnos si el mundo piensa que los discípulos de Jesús vamos en dirección contraria a la suya; eso no es nuevo. Lo mismo le pasó al Bautista y a Jesús, la gente de su tiempo los tildó de endemoniados y locos, pero el tiempo les dio la razón y dejó sin argumentos a sus acusadores, que perdieron la oportunidad de recibir en su vida y en su corazón al que vino para salvarnos.

No repitamos aquella historia. No desperdiciemos esta oportunidad, **esforcémonos por celebrar una Navidad en la que el personaje central vuelva a ser Jesús,** que viene a los suyos y que, en este caso, los encuentra dispuestos a recibirlo y a hacerlo vida en su corazón. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Con la alegría por la pronta venida de Jesús, nuestro Redentor, oremos al Señor por las necesidades de su Iglesia:

**R/ Te rogamos, óyenos.**

**1.-** Oremos por el Papa Francisco, para que manifieste al pueblo de Dios la dulzura y la sencillez del Pastor Eterno envuelto en pañales y recostado en un pesebre, roguemos al Señor:

**R/ Te rogamos, óyenos.**

**2.-** Para los sacerdotes de todo el mundo; sobre todo por aquellos que sufren soledad o están enfermos, para que el gozo navideño los aliente, y el ejemplo de anonadamiento de un Dios hecho Niño los empuje en la tarea recibida de lo alto, roguemos al Señor:

**R/ Te rogamos, óyenos.**

**3.-** Por la perseverancia de los seminaristas, de los religiosos y religiosas, signo en el mundo de la presencia de Dios, tan necesario en medio del materialismo que intenta ofuscar el verdadero sentido de la fiesta que se acerca, roguemos al Señor:

**R/ Te rogamos, óyenos.**

**4.-** Rogamos al Señor por todos los animadores parroquiales que con su servicio contribuyen a la labor apostólica, para que perseverando en el bien obtengan la merced prometida, roguemos al Señor:

**R/ Te rogamos, óyenos.**



**5.-** Por los que en este último domingo de Adviento nos encontramos aquí en esta celebración, para que en todas nuestras familias podamos ser levadura de aquella alegría que nace de la contemplación de los divinos misterios, roguemos a Señor:

**R/ Te rogamos, óyenos.**

Recibe oh, Padre las suplicas humildes que te presentamos, y haz que como María Virgen sepamos ser siempre fieles a tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*

### **RITO DE COMUNIÓN**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Daos fraternalmente la paz.

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

### **ORACIÓN FINAL**

Gozosos por la presencia real de tu Hijo en nuestras almas, concédenos oh, Dios regocijarnos de la misma alegría por su llegada entre nosotros en la noche santa de Navidad.

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.

**R/ Demos gracias a Dios.**